Nettlau

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO V BUENOS AIRES, MAYO DE 1925 No. 41

EL OBRERO EN DULCE

ORGANO OFICIAL DE LAS SOCIEDADES DE CONFITEROS Y PASTELEROS DE LA REGION ARGENTINA

Secretaría: PARANA 134 (altos) U. T. 38-Mayo-2830

Nuestro primero de Mayo

Si bien para todas las instituciones amarillas, dirigidas por infames y tránsfugas de la verdad, es hoy un día de fiesta y regocijo en completa armonía con la burguesía y demás representantes y continuadores de quienes cometieron la macabra tragedia de Chicago, para nosotros, que hemos dado a nuestra existencia una finalidad, para nosotros, perseverantes luchadores, cuya única aspiración es el Amor y la Libertad, como norma que rija los actos de la vida de la humanidad toda, el 1o. de Mayo no es una fecha que anualmente se conmemora, sino también un grito de combate, es todo un símbolo.

Por exigir nuestros camaradas proletarios de Chicago al capitalismo yanqui una reducción de sus excesivas horas de trabajo, fueron ahorcados cinco anárquicos libertarios. ¿Qué impulsó a los burgueses y al gobierno a tan bárbaro crimen? No solamente fué la altivez de los trabajadores al negarse a trabajar jornadas mayores que las de las bestias, sino el más allá que todo idealista lleva en el fondo de su corazón; la idea que impulsa a estos a barrer y eliminar para siempre todos los privilegios que usufructúa una minoría parasitaria en detrimento de la mayoría productora.

Por protestar, indignados de que se cometiese un crimen tan infame, hemos sido masacrados en varias ocasiones en la República Argentina y en todas partes del mundo.

Por esto, camaradas, el 1o. de Mayo no es una fecha para recordarla exclusivamente en este día y demostrarle al capitalismo nuestra indignación por el crimen que cometieron en Chicago en el año 1886; es, como decimos más arriba, el símbolo de la rebeldía de la clase productora, es el grito de combate de los hombres que luchan contra la tiranía, que envilece y oprime a la humanidad.

¡ Adelante !

¡Camaradas! Ante tantos atropellos criminales y persecuciones de que hemos sido víctimas por todas las castas coaligadas, que detentan el poder, y que para su exclusivo beneficio nos han despojado, con su embrutecimiento salvaje, de todos nuestros derechos, que la naturaleza nos ha dado, a una vida más armoniosa y más llena de alegres y sublimes emociones, hasta sumirnos en esta vergonzosa y humillante esclavitud, no hemos de limitarnos a demostrar nuestra indignación, en esta fecha; hagamos de ella nuestra causa de la vida, opongámonos con una voluntad férrea de vencer a todas las desmedidas y bajas ambiciones que los que gobiernan esta vil sociedad tienen sobre la humanidad. Propaguemos nuestros ideales en el pueblo trabajador; enseñémosle con nuestro ejemplo y nuestra palabra a mirar de frente y altivamente a la burguesía y a los encumbrados déspotas, y una vez que el pueblo tenga conciencia de que el exceso de placeres en que se revuelca la casta privilegiada, representa la usurpación que se le ha hecho de sus derechos a la vida ante la naturaleza, se opondrá a todas las patrañas políticas y exhibiciones de fuerza hasta hacerlas desaparecer de la faz de la tierra; porque el poderío de los que nos tiranizan no se afirma en ninguna otra cosa más que en nuestra ignorancia y en nuestra poca decisión para resolver de una vez el problema social.

¡Proletarios! Por nuestros hermanos mártires de Chicago y todos los que tesoneramente han luchado y sido víctimas del Estado y la burguesía, la verdadera protesta de tantas infamias es continuar con valor y coraje la lucha que ellos emprendieron, que nuestro único temor sea el de continuar en este estado de esclavitud en que nos encontramos; hagámonos la afirmación de luchar sin tregua hasta obtener el triunfo completo, que es la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad en toda la humanidad.

El imperio de la ley

Hace muchos años que el imperio de la ley como baldón del hombre y de la época impera, pero impera sólo para los desheredados del banquete de la vida, sólo para aquellos que no pueden burlarla.

La ley es elástica. A unos aprieta, a otros ni los toca. Esa es su misión.

Con la ley rigen los pueblos o pretenden regirlos, al igual que la legalizan o quieren legalizar lo ilegal, lo inícuo, lo intolerable. Con el afán de hacer leyes, los señores que se intitulan "padres de la patria" (incapaces de ser padres de familia) hacen cualquier bodrio y lo largan suelto por ahí a fin de ver cómo va. Cada ley es una nueva carga para el pueblo que supone la creación de un departamento para hacerla cumplir, y como cosa para ellos lógica, meten allí una manga de parásitos que roerán todo cuanto a su alcance esté. ¡Qué les importa a ellos! Ellos no la pagan. Al contrario; han contraído infinidad de compromisos entre "su gente" y así les pueden colgar el morral con que saciar su apetito.

Bastaría sólo analizar algunas de las leyes vigentes para ver el grado de moral, de parlanchines saineteros, que actúan en el palacio de la farsa. En todos lados igual, pero aquí, en este país de "libertad" (sic)... es donde más cruel se representa y al amparo de su nombre donde más injusticias se cometen. Miremos sino estos centros de tortura y vejámen del infeliz caído. Miremos a Ushuaia, tierra millares de veces maldita, la Forestal, Bartolomé Mitre, Villaguay y por último, por no enumerar más, a Santa Cruz. Todo se hizo en nombre del orden y de la ley.

Hay en este país leyes como la de residencia y de "defensa social", aparentemente tapadas por el nuevo Código Penal. que son el baldón perenne de todas las instituciones y de todas las cosas de este país. Peor será quizás por el adelanto de los pueblos o por la estrechez de mollera de los ciegos arlequines diputados, que ha elaborado una, monstruo, digno reflejo de los tiempos de los Habsburgo, cuando eran simples bandoleros. Esa es la ley denominada por escarnio de "Jubilaciones", bodrio intolerable que quiere legalizar con un mentido fin, el róbo más descarado de cuantos se hacen o se han hecho.

Lo que es más absurdo y espeluznante, es la imposición que con ella hacen, el derroche de propaganda a su favor para cazar incautos, y el alarde con que sustentan esta farsa. Que el obrero llegue o no a jubilarse, es o que a ellos poco les importa, es lo que ellos no quieren. El sólo y único fin ha sido y es reponer muchos millones despilfarrados por esta o aquella farra, poner otros cuantos al alcance de varios tiburones que se reparten el botin y otros cuantos para comprar ferretería con que poder masacrar a los pueblos so pretexto de guerras o de revoluciones.

¿Permitiremos ese robo? Creemos que si hay dignidad entre el obrero, único de cuyo cuero salen las tiras, se rebelará antes que sucumbir. No se dejará robar, si sabe un poquito de su rol, o morirá de hambre si es preciso, antes que consumar tan horrendo sarcasmo.

Países faltos de todo, y lo que sobra es sólo adulación y lengua, quieren sobrepujar a otros con el afán de dominio e imposición. Por eso quieren oro cueste lo que cueste y sucumba quien sucumba. La miseria poco importa, solamente se salve el Estado. Y el Estado tiene que salvarse, aunque él tenga que ser apuntalado por millares de cadáveres.

La estrechez de los que inventaron tanta ganga y maravilla no ha sido imitada aun y quizá no lo sea por ningún ser normal. Robar al hombre, al pueblo, una inmensa cantidad de usufructo para después darle solamente risas, es ya intolerable, y sólo se concibe en países como los del centro de Africa (si es verdad que en el Africa no se conocen mutuamente los derechos de unos y de otros).

Resistir a esta como a otras leyes impositivas es nuestro deber. De no hacerlo así, nos sumiremos en nuestra propia impotencia, relegando lo único que tenemos como hombres.

La resistencia puede obligar a que sea abolida para siempre y al mostrar más evidente lo inútil que es la farsa del parlamento burgués, no habría duda de convertirlo en un mausoleo de la misma burguesía. La resistencia la podemos organizar en nuestras sociedades de oficio, allí donde deberíamos juntarnos para hacernos fuertes para las luchas que surgen cotidianamente. Librar a éstas de prejuicios políticos, apolíticos, religiosos y espiritistas, e imprimirles el verdadero rol para llegar así a la verdadera era de la vida.

Ese es nuestro deber. ¿Lo haremos?

———(o)———

1.° DE MAYO

GRAN CONFERENCIA

El día 1.° de Mayo a las 9 de la mañana, este sindicato realizará una conferencia en nuestro local social, con el fin de ilustrar a los trabajadores de nuestro gremio, sobre el significado histórico de esta fecha trágica, de dolor y tiranía.

La conferencia estará a cargo de un delegado de la F. O. L. Bonaerense. En consecuencia, es de esperar que ningún compañero que se precie de consciente, falte a este acto.

LA COMISION.

POR LA TARDE: importante mitin de la F. O. L. BONAERENSE, en la Plaza Constitución, donde invitamos a los compañeros que concurran a dicho acto.

Por la libertad de palabra

Vemos con gran optimismo, pese a la encanallada burguesía argentina y a su secular defensora la policía, con el imbécil mamífero adulto Jacinto al frente, que la clase trabajadora, hastiada del silencio claudicante al que se ha entregado desde hace varios años, cual si la dominara un pesado letargo, vuelve a adquirir conciencia de la fuerza que posee y se apresta entusiasmada a defender y conseguir por los medios más prácticos lo que injustamente nos quitaron, lo que vergonzosamente nos dejamos arrebatar: la libertad (la más importante de las pocas conquistas que nos quedan), de la propaganda oral de nuestras ideas en la vía pública.

Firmes en la brecha, luchemos al lado y de acuerdo con la F. O. R. A. hasta conseguir nuestra más elemental necesidad: la libertad de expresar nuestras ideas, nuestro sentir al pueblo.

La lucha es vida, y tonifica la vida cuando no se persiguen intereses mezquinos; por lo tanto, si aborrecemos esta sociedad por toda la podredumbre de que está contaminada, rompamos esa mordaza que nos incomunica con el pueblo, y así, después de hacerle conocer nuestras aspiraciones, que son propias de todo el pueblo, uniendo esfuerzos y voluntades iremos de triunfo en triunfo hasta lograr la desaparición de la hipócrita y corrompida sociedad actual y el resurgimiento de la verdadera vida humana de acuerdo con la Naturaleza.

Los Mártires

Bastaría enumerar bajo un orden cronológico los mártires de una u otra idea en lo largo del tiempo, para satisfacer en parte nuestro deseo; pero las distintas modalidades del vivir humano a través de los siglos nos inclina a un juicio único de formalización práctica.

Es hartamente notorio que la autoridad y la violencia en sus distintos matices encaminará sus pasos al poder del hombre sobre el hombre; como es fácil por otra parte distinguir que el pensamiento y la justicia humanas en todas las edades y épocas tuviera sus mártires.

Poco importa saber cuál régimen politico en un momento dado tejió su historia a base de crimen y sangre; como tal creencia o idea de la vida, al mismo paso fué hilando sus caídos en un sentimentalismo rayano en el misticismo: lo que nos importa saber es que la autoridad está siempre dispuesta a anonadar la libertad del pensamiento. ¡Vano empeño!

Dos fuerzas activas impulsan a los pueblos desde tiempo inmemorial; la una extiende sus maquinaciones a todos los caracteres de la existencia humana, modulando con su acción al individuo y a la colectividad por los fueros del antagonismo, sea la forma que fuere que tomo el arcaísmo en la consecución del fin deseado, no implica otra cosa que regresión; todos los frutos obtenidos obedecen a ese fin detestable que es el relajamiento humano; la otra dscansa en un principio universal, el de la libertad. En sus diversas manifestaciones ha propulsado las corrientes dignificadoras, inyectando a la sociedad el progreso y la evolución. Bajo otro aspecto no se explica la acción del pensamiento. Los mártires no lo hacen los sedientos de sangre, ni herencia alguna, ni rasgo morfológico; son hijos de esas dos fuerzas que más arriba mencionamos.

Mientras la humanidad no se haya despojado del parasitismo que la mina, o mejor, cuando convencida de una transformación social se disponga a realizar sus anhelos, entonces los mártires terminarán su ciclo histórico.

Si la humanidad no se hace eco de los impulsos generosos que gravitan en el esce-

Todos conocemos su inculpabilidad y sus propios acusadores y jueces no la ignoran. Todos sabemos que no han cometido ellos ese crimen monstruoso, el cual se le ha atribuído por la más ruin de las venganzas.

¡No nos asusta, pues, la muerte a que se les quisiera llevar por el crimen ajeno!

¡Arias, Quirós y Rivera SON INOCENTES, y si las pasiones y los odios clasistas no dejasen resplandecer esa inocencia en las Salas de Justicia, el pueblo QUE SABE DE SU INCULPABILIDAD en el horrible crimen, sabrá también librarlos de ese otro crimen, más bárbaro, aun, que con ellos se trata de cometer, procurándoles UNA CONDENA A MUERTE!

¡Trabajadores! ¡Sumaos todos a la campaña de excarcelación de los inocentes procesados por los envenenamientos con cerveza Polar! ¡No consumais tampoco esa cerveza, ni permitais que la consuman vuestros amigos, compañeros y familiares!

EL COMITE DE DEFENSA PRO-ARIAS,
QUIROS Y RIVERA.

—(o)—

A. A. Pro-Presos Sociales de España

¡Trabajadores, pueblo todo!

Un grito desgarrador acaba de llegar a nosotros, a través de mares, fronteras y naciones. Es el grito de dolor y angustia de un pueblo que, como el español, se debate en un mar de sangre y de lágrimas ; de un pueblo que contempla aterrado, impávido e impotente, la espantosa y trágica desesperación de sus hijos amados. Entre los riscos y breñas de los montes africanos, unos; en los fríos y lóbregos presidios otros; alguno ¡oh, vergüenza de este siglo! en los cadalsos que constantemente se levantan, como la más insolente injuria y el más descarado insulto a la civilización.

Y como lógica consecuencia de ese caótico estado de cosas, surge el desbande del resto hacia extrañas tierras, agobiados en plena juventud por el peso de todas las miserias y privaciones, de todos los atropellos, de todas las vejaciones e iniquidades que una banda de malhechores pueden cometer contra un pueblo honesto y laborioso. A tan deplorable situación ha llegado el pueblo hispano hace más de un año; a la más salvaje, sanguinaria y bárbara de las dictaduras.

Y bien: en estos momentos el sentimentalismo y la sensiblería fútiles están de más.

El aspecto que presenta el proletariado hermano de ese desdichado país, es por demás sombrío para que nos llamemos a silencio. Entendiéndolo así es que la agrupación anarquista Pro Presos Sociales de España, en una reunión extraordinaria, con la presencia de varios compañeros de afinidad, han resuelto realizar una serie de actos públicos, dos de los cuales tendrán lugar el **MARTES 25** del corriente, en **Bartolomé Mitre 3270**, a las 20 horas, el primero, y el segundo el **SABADO 29**, en el local **Patricios 1866**, a la misma hora que el anterior.

Consecuentes con la misión que nos hemos impuesto, al crear esta institución, no cejaremos, pese a quien pese, en nuestro empeño hasta señalar ante todos los trabajadores del mundo al funesto trío militarista - monárquico - clerical, como únicos responsables directos de la sangrienta tragedia que actualmente aniquila al proletariado español.

¡Trabajadores, anarquistas! Los instantes que vivimos son de acción. El silencio significaría complicarse con el crimen y apoyarlo, negando la acción solidaria que un deber de principios y de humanidad nos impone hacia nuestros hermanos del mundo entero.

Contra el rey leproso, el más jesuíticamente hipócrita y reaccionario; contra el borracho consuetudinario, relajado por todos los vicios y lacras morales, el repelente Primo de Rivera, ambos masacradores del proletariado español, todos de pie, proletarios todos. Si es necesario, lleguemos hasta el boicot a la España militarista y asesina.

La Agrupación.

Memorias del presidio

El presidio no humaniza, ni eleva, ni educa al hombre: el presidio embrutece y encallece los más humanos corazones. El presidio es un oasis venenoso que corroe a la humanidad, y para que no despida virulencias es necesario abrirle salida, y entonces, se transformará como el agua estancada se purifica cuando se le da salida.

El hombre, salvo excepciones, se adapta a todos los ambientes y costumbres. En cambio, los animales viven, a su modo, una vida natural sin temor a los dioses ni a los diablos, salvo al dios-hombre.

La impresión más fuerte la recibí en la cárcel condal de Chicago. La distancia que distaba desde mi celda al cadalso donde habían sido ahorcados los Mártires de Chicago era de 55 pies que yo mismo medí en mis horas de corta libertad. Uno de mis compañeros vivía en la celda que ocupó Spies.

Cambiamos impresiones, y a pesar de que dicho camarada no es afín al ideario anarquista, le atormentaba y encallecía el corazón ver que hombres unionistas erigieran el cadalso dentro de las murallas del presidio para ejecutar a tres víctimas de la sociedad, teniendo que aguantar toda clase de insultos que los presos les dirigían. Hélos aquí:—

¡Vosotros no sois compañeros — sois unos borregos! ¡El hombre que contruye cadalsos para quitar la vida a sus semejantes solamente, es digno del universal oprobio! ¡Vosotros sois más criminales y cobardes que los hombres que vaís a ejecutar! Creáis leyes que marcan al hombre criminal, religiones para atrofiarle, banderas para confundirle, fronteras para odiarse, propiedad para convertirse en animales, la patria para devorarse.

Y a vosotros, los responsables de todas estas estupideces, os extraña que el hombre a quien enseñasteis a robar, robe; al que adiestrasteis para el asesinato, asesine; y para colmo de vuestra inbecilidad les ahorcáis.

Estas palabras fueron las que los presos dirigieron a los que erigían el cadalso. Un preso empezaba una sentencia y otro preso, mientras el guarda subía a averiguar de dónde había salido la voz, finalizaba la sentencia. Al són de los martillazos, gritos y silbidos salían de todas las celdas.

Al día siguiente, los que vivíamos frente al cadalso, fuimos trasladado para las celdas de la parte opuesta. Salvo la protesta de algún preso, todo era silencio. Se oyó un ruido: y la voz corría de celda en celda.—No fueron los reos, fué un saco de arena equivalente al peso de un hombre para probar las cuerdas que han de ahorcar a tres víctimas.

Los reos partieron de su celda mortuaria — celdas solitarias destinadas para los condenados a muerte — y los guardas les conducen al cadalso, a su muerte final.

En el cadalso se les cede la gracia de pronunciar sus últimas palabras con la soga en el pescuezo presta para extrangularles.

¡La primera víctima gritó: — Soy inocente! El cura le insinúa econmiende su alma a dios, y por tal consejo recibió un esputajo en la cara.

Un miserable, por unos cuantos dólares, corta la cuerda que suspende a la víctima entre la vida y la muerte. Se oye un ruido y la víctima danza la danza de la social injusticia ante sus espectadores super-civilizados".

De las celdas salen volando platos, cucharas y un gran número de objetos dirigidos al lugares de los ejecutores. Sube la segunda víctima. ¡Cobardes! ¡Soy inocente! Un ruido y en aire su cuerpo baila como en son de protesta la danza de la muerte. La tercera víctima, dirigiéndose al cura: — ¡Retiráos!, ¡criminales!... Queda el hombre bailando en el aire con la lengua fuera como si aún quisiera finalizar su última sentencia.

De nuevo en nuestras celdas, y aunque el cadalso había removido, parecíanos ver en aquellas tétricas murallas manchas de sangre que avergonzaban a la humanidad.

Pasaron los días y los meses y nosotros esperábamos nuestras sentencia. Nuevas víctimas fueron ahorcadas antes de nuestra partida para Leavenworth.

De la cárcel salimos esposados de dos en dos y conducidos en carrozas blindadas al tren que nos conduciría al presidio.

En el tren pasamos el viaje cantando canciones revolucionarias e intentamos entrar cantando; pero los guardas nos saludaron con sus garrotes. Nos condujeron a la capilla. El alcaide nos aconsejó nos portásemos como buenos muchachos. De aquí a la sala de archivos, allí nos desnudaron, nos pesaron, nos tomaron las impresiones digitales, nos numeraron, nuestro nuevo número, y de aquí a la celda.

A los domingos nos reuníamos en el patio y con los convictos viejos nos poníamos al corriente de la vida presidaria.

—Aquí te presento al roba-bancos, — me dijo un convicto.

—Sí, soy ladrón; robo a los ricos, jamás a los pobres. No creo en trabajar para vejetar.

—Pero no se puede consumir sin producir.

—Exactamente. Producir para quien nada crea y disfruta de todo es vida de esclavos y no de hombres libres.

—Por mucho que robe nunca robará lo suficiente para combatir el sistema capitalista y remediar los males sociales.

—Razonable; pero evitará ser explotado.

—Pero tu paradero será la cárcel, el presidio, un balazo que te atravesará el corazón, o el cadalso, como el que preparan en el departamento solitario para el ladrón que despojaba a los ricos y favorecía a los pobres.

—Sí, comprendo que por eso le ahorcan mañana.

—No obstante, yo no tocaré a un pedazo de madera que tenga que formar parte del cadalso.

Esta voz recorrió secretamente todos los departamentos del presidio y al día siguiente todos los convictos se rehusaron a construir el cadalso.

Un espíritu atrevido que se rehusa vejetar en el presidio. Se disfraza de soldado y logra así burlarse de las autoridades.

En el departamento de máquinas.

—¿Cuántos años haces, compañero?

—Cadena perpétua.

¿Y tú?

—Veinticinco años.

—Poco menos que la vida de un esclavo. Todos somos esclavos: unos somos esclavos del cañón, otros esclavos del miedo y su majestad el tumulto y otros de costumbres y religiones, salvo los espíritus atrevidos.

—Tiene razón.

—Entonces, ¿puedo confesarte un secreto?

—Puedes hablarme como hombre a hombre. Odio al delator; así es que puedes hablarme con confianza.

—Bien. Hagámosnos amigos de estos guardias. Una noche que haga mucho frío mi compañero de las trincheras le contará cuentos de sus hazañas con los alemanes. Mi amigo roba-bancos me va a conseguir tres serruchos. Cortamos estos barrotes y nos veremos en el patio. Luego cortamos los barrotes de las puertas principales y a volar hacia el campo de la libertad. En Kansas, "bordaremos" un tren de carga y quedan cumplidas nuestras sentencias.

—Mañana va a hacer mucho frío Esa será la noche de nuestra libertad.

Así planeaban. Se pusieron de acuerdo, y a la noche siguiente hacía un frío terrible, las murallas del presidio estaban cubiertas de nieve, las torres blanqueaban, y los guardas no daban señales de vida: hacían guarda a las estufas; los árboles cubiertos de nieve parecían corales; y los dos convictos, con serruchos en mano, desafiando el frío, cortaron los barrotes de las puertas y salieron cruzando los campos de nieve.

Antes de llegar al pueblo, el que estaba condenado a 25 años se heló, se le hincharon los brazos y las piernas y cayó rendido entre la nieve. El que hacía cadena perpétua intentó levantarlo diciéndole: — ¡Adelante, compañero; estamos libres de las murallas de la prisión, de aquí al campo de la libertad hay un paso: ¡Conquistémosla!

El hombre dominado por el frío no se movía y clamaba por la muerte y suplicaba a su compañero le dejase morir allí y conquistase su libertad.

—No acepto tu generosa proposición.

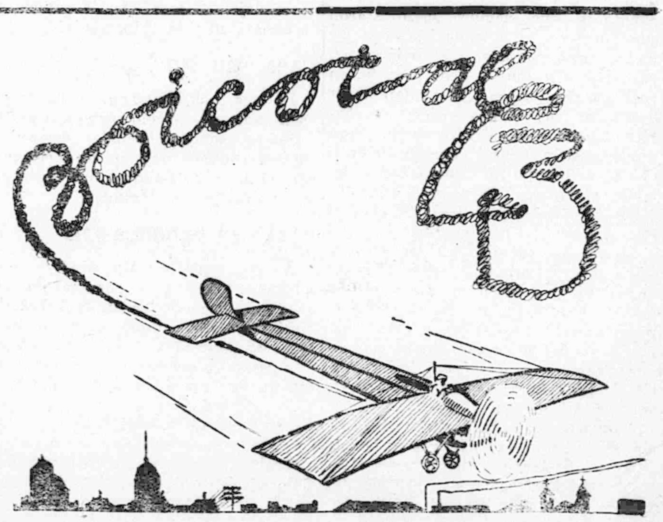
Lo cogió de los brazos y lo cargó a cuestas hasta la primer casa — una escuela que encontraron vacía.

Allí hicieron fuego. Se secaron la ropa. Se animan de nuevo a emprender su camino hacia lugar solitario y pacífico; pero antes le partir de la escuela fueron delatados. Los pitos del presidio sonaron. Salieron los caza-presos. Los encontraron y esposados les retornaron al presidio. Uno fué a parar al hospital y el otro al pozo.

El presidio desde afuera parece pintoresco, jardines por aqu, plantas por allá, y más allá las casas de los directores del presidio rodeadas de árboles y flores. Y esto les da la idea de prisión modelo a los visitantes. Otro tanto les pasa a los amantes de la naturaleza, que al contemplar desde lejos una campiña sólo ven las cimas y su belleza superficial.

RAYO.

Nueva York



Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Las mentiras convencionales y criminales del presente régimen

Los hombres que en su vertiginosa marcha se detienen a fin de hacer un examen del presente régimen, después de haber reflexionado y meditado, cada cual coordina sus conceptos, de acuerdo con la palpitación de su psicología social. ¿Que sus conceptos estarán bien o mal formulados? ¿Que estará en lo cierto o no? ¿Que sus actos y propósitos inclinan hacia el bien común o hacia su egoísmo individual y personal?

El vulgo jamás razona, y evita acometer por sí mismo tales interogaciones, a las cuales debería una respuesta, precedida del consiguiente raciocinio, pero salvo excepciones, el montón anónimo no piensa con criterio propio ni posee una conciencia integral, hija del estudio y la observación de las cosas, sus causas y sus efectos.

El *piensa*, obra y aciona de acuerdo con las recalcadas impresiones del medio ambiente, la multitud lleva en sí por hábito, el espíritu de asimilación, asimilarse en sus actos y prácticas a los demás, sin meditar sobre los benéficos o funestos resultados.

La asimilación del medio ambiente arranca desde la cuna, donde reposa la inexperta y tierna infancia, los audaces tiranos de la humanidad y los dominadores del mundo, perspicaces corsarios de los fines que perseguían, adueñáronse de la enseñanza de la infancia, determinando la forma y norma de educación a darse y transmitirse de generación en generación. De ahí que los hombres se reproduzcan en la perpetuidad de los tiempos, llevando en su exterior una fingida y aparente capa de sana moral, mientras que de su interior brota la encendida chispa del odio, la que mantiene encendida y latente, la guerra de hombre a hombre y de potencia a potencia.

Habiendo dejado a nuestra espalda y a larga distancia las abruptas cualidades del salvaje primitivo, y por una ley indeterminable de evolución ascendente, hoy al hombre debe recocérsele como un resultado, como una consecuencia de la enseñanza que recibe. ¿Qué el hombre no es bueno? ¿Que lleva en sus vísceras el instinto de crueldad y los flujos de venganza sangrienta? ¿Que el egoísmo le vence y la sed de poder y dominio le convierte en tirano?

Nada, absolutamente nada podéis increpar al hombre, por su manifiesta maldad, el hombre como planta es cultivable, y de nuestros cuidados y atenciones dependen los benéficos o nocivos frutos que el uno y el otro han de dar. No cabe la menor duda que existe una responsabilidad criminal de la maldad que la gran familia humana lleva en sus entrañas, más ello no nos autoriza a dirigir un sólo reproche contra de esas inmensas multitudes, modeladas en falsas enseñanzas, aclimatadas a eterno fingimiento y perpetuo odio; ellas son el producto de un efecto, la causa es una responsabilidad directa, sumada al debe de todos los tiranos de la humanidad.

Las causas de la aflicción e intranquilidad social no están donde pretendió descubrirlas el criminalista Lombroso, el cual, después de escribir sendos volúmenes llegó a las conclusiones y aseveracioies de la existencia del "criminal nato", con lo cual dicho criminalista (encubierto criminal a su vez) ha pretendido justificar las cárceles, códigos y leyes que nos rigen.

El anarquismo, ideal único de sincero estudio social, no puede ceder importancia alguna a las necias o pérfidas aseveraciones de Lombroso. El anarquismo tiene la plena y firme convicción de la noexistencia del criminal nato, y que por medio de enseñanza racional es posible un cambio absoluto de la psicología humana y social, transportando al hombre hacia el recíproco afecto y la solidaridad hacia los demás hombres.. Desvirtuar que la enseñanza racional no sea el factor que propulsa los cambios y la evolución en el mundo, equivale a demostrar que no se tiene las más mínimas nociones de historia, de sociología y psicología humana.

La instrucción como la ignorancia, dependen de la educación que se recibe; de ahí la responsabilidad criminal de los que determinan tal enseñanza de castramiento de la conciencia y atrofiamiento de los cerebros. Pero se ha dicho y repetido hasta el cansancio, que para sostener un mundo de privilegio y desalmados piratas, asaltantes de la libertad y los derechos y honra, es menester esgrimir el engaño, y cuando éste no resulte, hasta la misma violencia. Tal es el mundo y su norma rodante, engaño, violencia, sangre y fuego.

¿En qué consiste el engaño educacional? En inculcar falsas nociones de las cosas, causasy efectos, en hablar de historia en forma vedada y tergiversada, ocultando el proceso que dió margen a la división de la hunidad en dominados y dominadores; hablar y ensalzar el derecho del hombre, ocultando cínica y criminalmente como tal derecho fué violado, rindiendo a mansalva las legiones de esclavos a los pies del señor.

Inculcar en la continuidad de las generaciones la ciega y ferviente creencia hacia los dioses, (como recurso) para enredar a la penitente humanidad en la crucijada de las supersticiones, amenazándole con el infierno y prometiéndole la gloria, a los cuales predícaseles los siguientes preceptos: "ama al prójimo como a tí mismo", pero los Estados y la burguesía mundial aman con preferencia su vida parasitaria, afianzada en el cañón, el fusil y la bayoneta.

"No hagas a otro lo que para tí no desecas"; pero los dominadores infieren a sus víctimas crueles vejámenes, afrentas y martirios. "Renunciad a los bienes de la tierra y obtendréis la gloria en el cielo"; mas los tiranos de la humanidad a nada renuncian y todo lo poseen: palacios, riquezas, cañones, tierras, mares, honras, vidas y haciendas; estos corsarios con corazón de roca y entraña de hiena, no temen al padre eterno, ni al infierno; sólo la ingenua imbecilidad del pueblo es la que vive aterorizada, al pensar en aqeulas infernales llamas que le han de devorar. ¡Cuánta infantil ingenuidad!

El Estado y la burguesía son consecuencia el uno del otro, dos mutuas fuerzas consolidadas para la conservación del dominio, de la burguesía se forma el Estado, y éste, apuntala los privilegios y dominios de la burguesia, siendo esta última la que tiene mayor beligerancia en las decisiones de dominio.

Ahí tenéis, pues, exhibidos a los responsables directos y criminales de cuantos engaños se inculcan a los hombres y mujeres, de cuantos agravios se infieren a la humanidad.

Esos perfumados y engomados plutócratas, aristócratas y demócratas, que ejercen el dominio desde la altura, no olvidan que descansan sobre bases insólidas, que el derrumbe iniciado continuará arrastrando tras de sí mayores trozos del tambaleante y carcomido edificio social, que la tiranía pierde fuerza y que la impostura va siendo reducida a los confines del ocaso, donde ha de extinguirse para dar paso a un mundo de paz, de verdad y de luz.

El anarquismo, como ideal de estudio y examen, está llamado a destruir vuestra impostura de "el mundo siempre fué así". El anarquismo no desconoce el proceso histórico y la rapacidad llevada a cabo por vuestros predecesores, de los cuales os proclamáis herederos de su trono, sus códigos, sus leyes y sus cañones.

Vuestros predecesores han venido construyendo con audacia yelaborando con astucia este régimen, en el cual todas las expropiaciones llevadas a cabo contra el derecho de la humanidad fueron rubricadas de "legalidad". Legal es haber despojado del derecho al suelo a la inmensa mayoría de la humanidad, legal es el despojo de la explotación ejercida contra los trabajadores; legal es la pesada carga de impuestos que se hacen gravitar sobre el pueblo; legal es la prohibición contra el derecho de reunión y exteriorización de ideas; legal es fomentar la guerra y lanzar los pueblos a la mutua destrucción, legal es que el Estado acoja como aliados a los ministros de todas las religiones, para qe castren y atrofien la mente de los hombres, los niños y las mujeres.

Legal es permitir la existencia de profesiones inmorales, de hábitos y prácticas innobles, por el sólo hecho que pagan un tributo al Estado; legal es mover todas las fuerzas brutas organizadas y diezmar al pueblo en plena vía pública, cuando tuviese la gallardía de turbar el reposo a los vampiros de la tierra; legal es todo procedimiento violento ejercido que tenga por misión amparar y defender el trono de la injusticia social, legal es la persecución, el asesinato y la calumnia contra aquellos que osaren proclamar el advenimiento de la redención social, legal es ahogar con plomo, fuego y sangre todo aquello que pueda ocasionar zozobra a las enorgullecidas clases satisfechas.

¿Qué pretendéis que agregue más a esa monstruosa legalidad? Una legalidad que alardea tener democráticamente escrito el derecho del hombre, una legalidad que no elaboró en el mundo la paz, el equilibrio, el afecto y la solidaridad entre los hombres, no puede ser una legalidad que merezca la estima de los que lloran y gimen a sus pies; contra esa legalidad traidora, debe levantarse el mundo de los oprimidos, destruyendo tronos y cátedras, en las que se incuba el engaño, para atentar contra el derecho de la humanidad; pero no olvide el mundo doliente, que tiene su parte de responsabilidad al tolerar una legalidad que prohija la injusticia y la desigualdad social.

Si un viejo adagio os dice: "los pueblos tienen los gobiernos que se merecen", puédese con el mismo fundado criterio agregar: los pueblos tienen los grilletes, cadalsos y dogales que se merecen. porque nada más estúpido en el mundo que el vivir indiferente ante los males que le aquejan.

¡Oprimidos...! os libertaréis en el mundo. ¡Sí...! pero cuando, de vuestra parte, todos pongáis un átomo de raciocinio y una migaja de sacrificio y esfuerzo; pero mientras la tiranía os aplaste y la indiferencia os aniquile, sólo sois dignos de conmiseración y desprecio.

Gabriel BIAGIOTI

---

nario social, inclinando la sociedad al cauce del porvenir que se abre óptimo a la luz del día, de no ser así, dará aun vida a los mártires, porque los mártires, a pesar del silencio y la inmoralidad, harán sentir siempre su voz latente contra todas las iniquidades.

Alberto SANCHEZ

Recordando

Los gobernantes de todos los tiempos a través de todas las épocas las revelaciones y todos aquellos actos que tendían ya a un ataque a su poderío ya una protesta de descontento; a todas ellas, han contestado con el furor de los brutos y con la perbersidad de los regresivos, ni siquiera una vez escucharon al pueblo, pues demasiado sabían que la única razón de seguir traicionando y para nada escuchan aquello que ellos demasiado saben que en sus protestas está encargada la justicia social.

Chicago fué solo un capítulo del libro del dolor de los trabajadores.

La violencia de los de arriba no halla descanso; quiere poner fin a las rebeliones pero le es imposible; mientras haya faltos de *pan y libertad*; y, como *esto* jamás podrán darlo aqellos que nos lo han robado todo; El pan y la libertad ni por razonamiento ni por humanidad lo darán, solo cuando la revolución se lo exija; a ella es únicamente a la que cederán; a la revolución emancipadora.

Contra los ahorcados de Chicago fueron tal vez unos de los que con más odios siguieron el proceso que los llevó a las horcas, veían en aquéllos hombres y en aquel movimiento emancipador el nacer del mundo del trabajo, y esto fué para ellos ver el fantasma de la muerte de su reinado y así fué, que con su odio loco y exaltado, descargaron todas sus iras de monstruos envilecidos contra aquellos hombres que llevaban en sus pechos un ideal de justicia humana, sin odios y sí con mucho amor hacia la humanidad sufriente.

La justicia que le hacéis a todos los movimientos que tiienden a destruír el mal es grande, y tiene que ceder en ocasiones ante la fuerza ciega de los capitalistas que desconocen todos los actos reivindicadores iniciados por los trabajadores.

Las dos fuerzas, proletaria y burguesa, son históricas; ni un momento de paz puede haber entre una y otra, son dos clases antitéticas que se repelen continuamente siendo el proletariado productor de la sociedad burguesa la que condena al hombre a la esclavitud; la rebelión es un derecho que al usarlo hoy y mañana un día forzosamente ha de verse el fruto deseado y anhelado por todos los que sufren.

Para que una idea teórica se torne en práctica, no hay como luchar y luchar por ella sin pensar en los que cayeron y caerán, y esto es, precisamente lo que hoy se hace; por ello, pues, que la fuerza que ha tenida la burguesía hasta ahora no la tendrá jamás en adelante; en cambio nosotros los trabajadores, cada día somos más fuertes, unos vienen a nuestro lado por qué piensan, y otros por su disconformidad para con el mundo burgués.

¡Chicago! al nombralo hace estremecer y pensar en aquellos que dieron su vida por la causa de los oprimidos, y el primero de Mayo da fuerza y valor para continuar luchando contra la tiranía de aquí y de allá, porque la idea de Libertad hoy forma parte de la vida de los que trabajan y en medio de duro trabajo, y la cruel vida, se está creando el mundo del porvenir.

¡LA ANARQUIA!

La impotencia burguesa es ya bien palpable, la ley que es mala hoy la han hecho peor y las bayonetas que son sus salvadoras, las están reemplazando por medios más criminales, titubean ya, no saben a que recurrir, ven el resplandor de la nueva aurora y esto los atonta y les tortura continuamente llevando ya consigo el temor a la justicia de la revolución que se aproxima.

Cuando se ama un ideal y una causa justa, los temores desaparecen y los sacrificios no causan dolores y, como el amor, todo lo puede, y consigue a fuerza de tiempo, por ello que el ideal de justicia social se aproxima a reinar entre los hombres; unos pasos más y la obra se verá realizada.

Las ideas son las que mueven el mundo y las que por ellas se camina hacia adelante; hacia la anarquía! que es el ideal de los que sufren la tiranía de los déspotas que hoy gobiernan el mundo entero.

José SEGUNDO

Después de un año

Ótra vez la ley de jubilaciones! Denuevo Su Majestad el engrudo ha de embadurnar los muros de la capital federal como en las elecciones.

¿Para qué tanta propaganda? Se explica; cuando un artículo es malo, pésimo y repugnante; se le hace mucha propaganda para engañar a los incautos; pues la buena mercadería por sí sola se impone sin recrame ninguno, tal es la jubilación.

Ahora bien; ¿para qué esperan el 1o. de Mayo para hacer esta propaganda? ¿Acaso pretenden con la excusa de ley meternos bala, ya que la ley no la tragamos, ni con cuchara o cucharón?

Por nuestra parte ya la teníamos olvidada y he aquí que *ese muerto que camina*, como decía Florencio Sánchez, nos viene a molestar de nuevo, con sus zumbidos de moscardón, la trompa de Eustaquio.

Pero lo que más gracia nos hace son los trabajadores marítimos *¡quieren jubilarse!* y piden la ley como un consuelo a sus penas. ¡Pobres, a qué estado han llegado!

Sólo les falta el casco y la charrasca para ser polizontes o muñecos o payasos o qué sé yo; manejados por vividores y pelafustanes, que proclaman públicamente la disciplina en los sindicatos y federaciones, no han tenido la valentía de alzarse altivos contra tanta hipocresía y barrer de una vez por todas a esos cínicos que los manejan a su capricho, haciendo de los ideales un *modus vivendi* y no dando a los obreros más valor que a una majada de mansos corderos... Pero yo pregunto: ¿a qué se debe ese cambio? ¿Qué significa esa precipitación? "No hay efecto sin causa", dice el refrán... el efecto no puede ser más bochornoso... ¿Cuál fué la causa de este efecto? Tienen la palabra García, Suáres y todos sus satélites; pues que *"el fin justifica los medios"*, como dicen los jesuitas, los trabajadores marítimos deben exigir más claridad y menos falsía y antes de admitir ese "fin" tan desastroso, hay que buscar "los medios" de que se han valido para "justificar" ese cambio tan vergonzoso y repugnante.

En cuanto a los demás trabajadores, ya sabemos de sobra a qué atenernos; esos señores filántropos y bondadosos que tanto se ocupan del bienestar del pueblo trabajador; que quieren a todo trance asegurar el porvenir nuestro, ¿no sería más patriótico y de más provecho que se fueran a sembrar a los cuatro horizontes los beneficios de esa ley *que sólo beneficia a ellos mismos?*

¿Tan inútiles nos consideran que nos creen incapaces de manejar los míseros centavos que nos dan, para llevar un mendrugo a nuestros pobres hogares?

Es doloroso decirlo, pero es la verdad; en ningún país del mundo hay un pueblo tan manso y tan indiferente como en éste; se le quiere robar descaradamente, se le estruja, se les explota, se les mete bala, se le niega la libertad para hablar y escribir las verdades públicamente, se le obliga a vivir en cuchitriles donde nunca entra el sol ni el aire, se le obliga a trabajar diez o doce horas diarias, se le desprecia, se le insulta... ¿y? ¡nada! El pueblo sigue lentamente, mansamente, indiferente, como buey viejo, arrastrando la carreta pesada de sus desdichas y aguantando los pinchazos del aguijón del amo... sin rebelarse, con la cabeza baja, rumiando como bueyes viejos... ¿y? ¡Nada! Aquí lo de Florencio Sánchez: "Hombre sin carácter es un muerto que camina".

¿Cuándo dejaremos de ser bueyes viejos? ¡Cuándo! ¡Cuándo! ¡Cuándo!

S. GASTON

Mayo 1o. — 1925.

Aclaración importante

Por falta de apreciación en el número anterior de EL OBRERO EN DULCE se deslizó un grave error que creemos necesario rectificar para que no se vaya a formar un mal concepto sobre quienes somos... y con quién estamos.

Y bien, hecha esta salvedad, entremos de lleno en el asunto.

Firmada por la Comisión Administrativa, se publicó una Nota en el O. EN DULCE, inspirada por ciertos artículos llegados a la Secretaría, para su publicación en nuestro periódico, y como el contenido de esos artículos trataba en pro y en contra de aquel asunto del "antorchismo" (hoy ya finiquitado para bien de todos), la Comisión manifestaba que no serían publicados dichos artículos en nuestro periódico por tratarse de un asunto que en OBREROS EN DULCE ya se había expedido en su oportunidad, y que, por lo tanto, condenaba esa guerra fratricida que dentro de nuestro campo se había declarado, llegando al grave error de poner a los quintistas y "antorchistas" en el mismo terreno de cultivadores de la cizaña, y que todo era obra del personalismo, etc.

Y bien, para satisfacción propia y de extraños, hacemos la siguiente declaración: 1o. Que estamos en todo y por todo con la Federación y "La Protesta". 2o. Que OBREROS EN DULCE estuvo y está de acuerdo con las medidas tomadas en la reunión regional de delegados del 20 de agosto. Y, 3o. Que mientras no nos demuestren la superioridad de ese individualismo cómodo sobre la orientación de nuestra institución revolucionaria, seguiremos siendo "foristas" y "protestistas".

Queda aclarada nuestra situación.

LA COMISION

Advenimiento del pueblo a la filosofía

Desde que la humanidad entró en el período de la civilización y en cuanto alcanza su memoria, el pueblo — decía Pablo Luis Courrier — reza y paga.

Reza por sus príncipes, por sus magistrados, por sus explotadores, por sus parásitos.

Reza, como Jesucristo, por sus verdugos;

Reza por aquelos mismos que por su estado, debieran rezar por él;

Y después paga a aquelos por quienes reza;

Paga al gobierno, la Justicia, la policía, la nobleza, la corona, el propietario, el apremiador, es decir, el soldado;

Paga por todo; por ir y venir, comprar y vender, beber y comer, respirar, tomar el sol, nacer y morir.

Paga hasta para que le den permiso para trabajar;

Y ruega al cielo que, al bendecir su trabajo, le dé cada día con qué pagar más.

El pueblo no hizo nunca más que rezar y pagar; creemos que ha legado el momento de hacerle filosofar un poco.

El pueblo no puede vivir en el excepticismo como los señores del Instituto o los tranquilos ingenios de la Ciudad y la Corte. La indiferencia le es perjudicial, el libertinaje le repugna; tiene prisa por huir de esa corrupción que le invade por arriba. Por lo demás, lo que quiere para sí lo quiere para todos sin excepción de personas. Jamás hubiera pretendido, por ejemplo, que la burguesía hubiera menester de una religión, que la necesitaran los concurrentes a la Bolsa, la bohemia de los periódicos y los teatros y esa multitud inmensa que vive de la prostitución y de la intriga; pero en cuanto a él, su robusta conciencia no tiene necesidad de Dios. El pueblo no quiere engañar ni que se continúe engañándole; lo que hoy reclama es una ley positiva fundada en razón y en justicia, que se imponga a todos y de la que nadie pueda evadirse.

... ...

... ...

P. J. PROUDHON

La ciencia progresa que es una barbaridad

Pero señores, ¿dóndo irá a parar esto?

Al decubrimiento de Voronoff, que consiste en injertarle al hombre glándulas de mono, para rejuvenecerlo, como si no fuera ya bastante su parecido con este cuadrúpemano, sucede ahora otro de un doctor Cavadari, destinado también a remozar los organismos gastados. En este tren de descubrimientos para prolongar la vida, vamos a llegar a extremos de suscitar la protesta de los sepultureros. Menos mal que no ha de alcanzar el nuevo prodigio científico más que a los ricos. Los pobres seguirán muriéndose a edad temprana y yéndose al infierno por añadidura, ya que no podrán comprar glándulas ni sueros, como no les es posible comprarse la buena volutad de Dios para no caer entre las llamas crepitantes por toda la eternidad. Y las consecuencias que del hecho van a derivarse, ¿las tenéis en cuenta? ¡oh, mortales! Si la casta de los ricos sigue proliferando y conservándose, ¿dóndo conseguir mañana suficiente número de horcas para colgar a cada uno de los ejemplares? Porque seamos francos, la idea de sacarnos de encima tanto criminal y bandido como anda suelto por el mundo, no es completamente extraña a los revolucionarios. ¡Abur, liquidación social! Ahora sí que dan en el clavo los burgueses. Eso era lo que nos faltaba. La ciencia progresa que es una barbaridad...

Miren ustedes por donde les llega la sal-

vación a los históricos granujas, para quienes esperábamos el día feliz de hacerles justicia a lo Talión.

Oído al tambor que suena a gloria:

"Roma, 8. — De Bolonia comunican que el profesor de la universidad doctor Cadavari descubrió un nuevo sistema de rejuvenecimiento mediante inyecciones de suero. El profesor Cadavari ha sometido las pruebas de los experimentos realizados en los laboratorios de la Universidad, al departamento de sanidad pública y al ministerio del interior.

Antes de realizarse la sesión de la Universidad en la que se trató de dicho invento, se aplicaron inyecciones del suero a varias personas de edad ya avanzada.

Los profesores de la Universidad suscriben, conjuntamente con el doctor Cadavari un llamamiento para que los hombres de ciencia extranjeros e italianos examinen el descubrimiento por él hecho.

Contrariamente a lo que ocurre con el sistema de rejuvenecimiento del doctor Voronof, el del profesor Cadavari no necesita ninguna intervención quirúrgica para su aplicación".

La prueba se ha hecho en Italia, y apostaríamos lo que no tenemos a que en estos momentos Mussolini está reclamando que lo pinche el sabio Cadavari con su aparato de inyectar, para renovar sus ímpetus juveniles. Con lo que dicho se queda que habrá dictador para un buen rato,

Habrá que ir pensando cómo combatir el sistema de hacer imperdurable la vida de los ricos, si no estamos perdidos.

El tiempo, es el supremo testigo de las generaciones

El hiperbolismo reinante desde infinidad de siglos, marca en la época actual una de las fases más agudas para el régimen, para la civilización y hasta para el hombre mismo.

No podía tener otra solución el problema que encaró con tanto afán e ignorancia la ceguera y estulticia de los que quieren la prosecución de la vida injusta. Valores inconmensurables existen que no son contados para nada en ningún momento, y, sin embargo, son los que marcan la pauta de todo cuanto surge a iniciativa o casi de todo cuanto se hace.

El hombre, fuerza y alma de todo cuanto se crea, espíritu incansable e inteligente, poseedor de esa voluntad de hierro, que sólo el hierro quiebra, no ha sido ni es tenido en cuenta para nada. No supo tampoco imponerse en su verdadero rol, por ser quizás demasiado cruenta la vida y de ahí el por qué las generaciones no tuvieron nunca una época feliz para la humanidad. No marcó nunca la esfera del tiempo esa hora de dicha, pero sin embargo, como si fuera su propio destino, o la vida fuera un pecado, sufre aun como ha sufrido todas las iniquidades interpuestas a su paso, las acrecienta con esa indiferencia sarcástica y suicida, nutre su propio verdugo, abre más su abismo, al igual que su misión y servilismo lo lleva a la propia proscripción.

Tendríamos que haber tomado experiencia del tiempo pasado, valernos de sus hechos — testigos elocuentes — para sabernos sólo salvaguardados en el presente y futuro.

Infinidad de misterios al igual que innumerables procesos históricos que hoy han sido en parte resueltos, han preocupado muchísimas generaciones y al final las resolvieron a fuerza de enseñanzas y de tiempo. Es verdad que el hombre ha sido siempre quien ha empujado la vida y por ello se han marcado las etapas de su evolución, pero también es verdad que esa continuidad de la materia, su transformación continua y su desarrollo, se producen sólo a fuerza de tiempo.

Un mundo testigo de todo cuanto cruzó en el orbe desde los principios de su vida, el que vió todas las eras que imperaron a su paso, el que vió catástrofes horrendas como la congelación de los continentes, hoy no se inmutará por una transformación más que se opere. Es su rol, su misión. Verá el tiempo todo cuanto se haga y sólo dejará en la mente de los hombres el recuerdo de lo que fué.

¡Qué condenación más rotunda sufriríamos si a más de tanta clarividencia en enseñanzas positivas para saber el rol que nos pertenece, sintiéramos la voz de los siglos! ¿Qué diríamos entoces? ¿Gritaríamos aún, las maravillas del siglo como la epopeya de las generaciones? ¿Mostraríamos el progreso y la civilización cantando loas a la divinidad actual? No y mil veces no. Y si tal hiciéramos, sería por que ya no habría quedado ni un átomo de vergüenza entre los hombres.

Tiempo al tiempo y quizás veremos la solución de los problemas más árduos que transfiguraron los pueblos. Triunfará así quizá la verdadera vida, con la verdad libre de todo tapujo y encubrimiento, para marcar una era de ciencia de amor, de paz y de trabajo. Entonces sí, que podríamos contestar a la voz de los siglos, con la enseñanza y ya grandeza de la armonía humana, que sería lo mejor que podríamos legar a las generaciones venideras.

¿Cuál es la misión del hombre? En este antagonismo de descocierto mútuo, de desequilibrio y de antagonismos, la primordial misión es hacer fuertes para resistir todos los debacles y hecatombes que puedan sobrevenir. Para hacernos fuertes se necesita constancia, voluntad, experiencia y sabernos posesionar de aquel yo sin herir a otro semejante, y que él sea para empujar la vida en beneficio de la humanidad.

¿Qué está el campo lleno de cizaña? Es cierto, pero es cierto también que sólo hay una sola cosa que es la que hace corromper las conciencias, en fin, la que hace denigrar la vida. Este es el dinero. Ese valor que le damos, esa preponderancia del que lo posee, ese servilismo para conseguirlo, ese derecho a la holganza y al placer insensato, todo es producto, de nuestro impropio valor moral y material. Vale el hombre en esta época, en este régimen, menos mucho menos que en la edad media o de la de piedra. Entonces el hombre era libre y hoy al paso de muchas generaciones somos enteramente unos esclavos. Antes no se carecía de alimentación necesaria porque todo era de todos, en cambio ahora todo es de aquel que nada produce, del que nada crea. El que verdaderamente empuja la vida, es el que se muere de hambre. ¡Oh ironía de los tiempos y de las cosas! Ahí tenemos ¿no aprenderemos aún?

Proseguir, ¿para qué? Insistir solo nos es dable. insistir y mil veces más para comprender la vida, la armonía social que la evolución marca y que los pueblos definitivamente tendrán que adoptar, si quieren ser libres y felices.

Destruír esta hiperbólica y falsa civilización, es la obra que impone la propia vida de la humanidad. Con ella caera el régimen y con él la explotación, el hombre, la miseria, la incertidumbre del mañana y todo el mal existente. Elavoramos todos a nuestro alcance esa transformación; así el tiempo como supremo testigo de las generaciones verá lo que nunca vió. Verá la sociabilidad del hombre en el imperio libre del Comunismo Anárquico.

—•••—

La sinceridad

Debiera ser la condición *sine qua non* de toda moral. Donde no hay sinceridad no puede haber contento, cariño, afecto. El que dice lo que no siente no sólo engaña a los demás, se rebaja a sí mismo. Hay que tener siempre el valor de las propias acciones. Cuando se velan o esconden es que uno mismo no las considera buenas. Siendo sinceros evitaríamos muchos sinsabores. La sinceridad no implica entrometerse en los asuntos de otro. Basta ser sincero con uno mismo y al dar opiniones si se nos piden.

Por ejemplo, se podrá ser enemigo de la borrachera y combatirla con cuantos argumentos se nos acudan dado nuestro modo de sentir; pero jamás atacar a tal o cual borracho: en tanto con su borrachera no se meta con nosotros. Y así en todas las cosas. Hay que admitir de un modo inconcuso que la personalidad de cada uno debe ser siempre respetada mientras no maltrate la personalidad de los demás, linde indispensable para mantenerla siempre incolume.

Se trata únicamente de no mentir sabiendo de mentir y de no falsear jamás las propias opiniones cuando éstas no son requeridas. Las dulces mentiras en el fondo son extremadamente amargas. Se miente a los niños para darles gusto o ilusionarlos; se miente a los hombres y a las mujeres para no desagradar, y llega el momento en que los niños, descubren la verdad y el disgusto y la desilusión es extraordinaria, y los hombres y las mujeres, igualmente, al saberse engañados, sienten rabia para el embustero, truncándose las relaciones con menosprecio al comprender que son falaces. Vale más estar solo que ir mal acompañado, se dice, y no hay peor compañía que la mentira.

Si fuéramos sinceros, si no mintiéramos a los niños, espantándoles con toda clase de "papus", ni les haríamos miedosos, ni les daríamos ideas sobrenaturales, ni serían embusteros. Si mienten es porque les enseñamos a mentir mintiéndo nosotros. Si los novios no se engañaran mútuamente, si se presentaran tal cual son, moral y materialmente, no se efectuarían tantas uniones que acaban malamente; si una vez unidos fueran sinceros el hombre y la mujer, no acaecerían tantas tragedias; si fuéramos sinceros; si no admitiéramos nunca el representar un falso papel, se desmoronaría muy aprisa este régimen fundamentando en la mentira.

No hay ningún cura que no sepa que es un hombre como los demás, sin ningún poder ni soplo divino, que todos los rituales de la Iglesia a lo más son ceremonias simbólicas sin valor real alguno, y si fuera sincero, si no mintiera, no podría engañar a las gentes; los policías, los jueces, los carceleros son, por regla general, los menos observadores de las pragmáticas de la ley y si fueran sinceros, si no mintieran, serían los primeros en declarar que la ley sirve sólo para cazar incautos; la falsía de la política nadie la conoce mejor que los políticos, la voracidad de la expoliación los expoliadores son los que por sentirla la tienen más que sabida y si todas estas gentes fueran sinceras, si no mintieran, si contaran lo que ven, saben o hacen, pronto, muy pronto, el régimen social cambiaría.

La insinceridad, la mentira es la regla general dominante, y, por esto, estamos tan mal. Se busca siempre simular lo que no se es. En el vestir, en el hablar, en las actuaciones se trata de dar una idea distinta de lo que somos a los que nos rodean. A veces, para agradar, otras para molestar, o sólo por rutina, se miente, se es insincero. ¡Oh, si cada uno dijera la verdad de lo que sucede, si no convirtiéramos al mundo en un palco escénico cada uno, con un respectivo papel! ¡Qué cosas nos contarían las prostitutas, desde la de alta alcurnia a la del último peldaño social: que las cortesanas y cortesanos, qué las damas de la alta sociedad y sus caballeros, qué las altas personalidades de la política y los pequeños chanchulleros de la misma; qué los magnates de la Iglesia y los generales de toda clase de milicias! Causarían un pánico general.

Seamos al menos sinceros nosotros, los trabajadores, en todas nuestras relaciones con nosotros mismos. Contémonos nuestra fatiga, nuestros afanes, nuestras miserias y también nuestras aspiraciones, nuestros propósitos, nuestras actividades. No nos engañemos unos a otros; seámonos sinceros siempre.

ESTEVE

—•••—

Por la libertad

La lucha por la libertad ha sido en todas las épocas de la historia la fuerza propulsora que alentara a los pueblos para levantarse en airada protesta contra el poder de los déspotas y el privilegio de los parásitos.

En esa peregrinación de la humanidad hacia el bien, solapados enemigos desviaronlo de la ruta emancipadora para hacerla servir como instrumento a su egoismo desenfrenado y a su deseo de dominación. En la ignorancia embrutecedora que por largos siglos vivió la humanidad, está el origen de sus miserias, de su esclavitud, y la omnipotencia de los césares.

Soñadores de un gran ideal lleno de abnegación por la causa del bien, cantores de la belleza y el amor, marcarán la anchurosa senda de la libertad en el camino de la vida derramando torrentes de luz que iradiando sobre la mente de los pueblos, le hizo entrever un mundo de amor y felicidad.

La tiranía, opresora de la libertad y enemiga de toda justicia se sintió insegura en su betusto cimiento, que la pasibidad y acaramiento de la ignara muchedumbre habría creado.

El nuevo bervo de redención social, fué algo así como el fantasma ante el cual temblaran los que en la penunmbra de la noche habían consolidado su poder y ante el mágico despertar de las huestes del trabajo, la tiranía en un supremo esfuerzo para sostenerse se vuelve inexorable sembrando la muerte en deredor, con el vano propósito de estinguir el ideal de una nueva aurora.

La tierra recibe su tributo con el riego de la sangre de los mártires y como madre generosa devuelve con creces nuevos gladiadores de la idea para proseguir en su lucha contra el mal, contra el envilecimiento de los humildes, y el desenfreno sanguinario de los déspotas.

La idea de justicia social va arraigando en el corazón del pueblo, ya no se hace caso de las falsas promesas de los interesados en perpetuar el actual estado de servidumbre, y es que se va creando conciencia de sus fuerzas y sus derechos, porque es el más fuerte y sin embargo, continua sometido a una ley bárbara y a una marcial atentatoria a la dignidad humana. Falta el gesto heroico y decidido que inmortaliza a los pueblos, para romper las coyundas que los ata a un pasado de miseria y esclavitud, e inplantar la sociedad de la libertad y el amor, la anarquía.

MORENO

ASAMBLEA

Se invita al gremio en general a la asamblea a realizarse el día 15 de Mayo a las 20 y 30 horas, en nuestro local Paraná 134, (altos), donde se tratarán asuntos importantes relacionados con la buena marcha de la Organización.

LA COMISION.

Amor contemporáneo

Amar es vivir, vivir es amar; plagió un poeta.

Amar es sufrir, llorar, y de esclavo servir. —añadió otro.

Más tarde Vargas Vila dijo:—El amor es una esclavitud erigida y tolerada por la debilidad del hombre.—Siendo en él innata la idea del bien, se arrodilla ante la fuerza de su mayestad, el tumulto y de las bayonetas, rindiéndole culto fervoroso y elevándose al rango de semidioses.—Su mentalidad infantil no le permite vivir sin amos y fetiches, a los que adora con devoción suprema, al igual que a la mujer."

Pues bien, el amor contemporáneo—si amor le podemos llamar—no es ni lo uno, ni lo otro. Ni amar es vivir, ni sufrir, ni ser esclavo de la mujer. El amor de nuestros días es algo más concreto, más materializado.

Quisiera no confundiéramos lo que hoy los pueblos llaman "Amor" con el "Libre" a que aspiramos nosotros. Pretender definir concretamente el "amor libre" en estas líneas sería más que ridiculo, puesto que es la esencia de la vida altamente humanizada y educada en continua aspiración por elevar la felicidad al grado máximo posible, y la perfección moral y material del individuo, lo que escapa a todo análisis definitivo. Si esto hiciéramos, incurriríamos en un absurdo cómo el de un "esteta" que pretendiese definir estéticamente la esencia de una flor, delinear formas y fijar colores,

El amor de nuestros días, principalmente en aquellas aldeas donde yo he pasado mi infancia, es bien diferente al "Libre" por su antítesi. Allí no se mide la capacidad de simpatía y afecto que se profesen el uno al otro, ni si sienten o no pasión, si se aman o repudian o congenian el uno con el otro; que va, nada de eso interviene allí para formalizar y legalizar esos contratos que llaman "casamientos".

El amor allí,—cómo en casi todo el globo terrestre,—se basa en la hipocresía y la mentira y es extremamente materialista.

Cuando uno cualquiera llega de América y huelen que lleva lagunos centavos, tiene quien le ama de sobra. Las viejas le asedian con proposiciones matrimoniales con fulana o zutana a todos instantes.

Llega el momento que él se decide a visitar alguna casa y lo reciben con pomposidad y fingido afecto, ocultando en lo posible las faltas de la casa y realzando méritos y virtudes que no poseen, malamente disfrazadas bajo un bárbaro egoismo.

Habla, con la joven, y lo primero es el consabido ¿No tienes novio, fulana?... A lo que contesta ella con fingida naturalidad: ¡No!...

Ella bien sabe que abla con el hijo de fulano que es de su edad y simpático, y que le gusta más que el "americano"— cómo vulgarmente nos llaman cuando regresamos de América— pero no tiene dinero y se le dificulta afrontar los gastos de la vida conyugal, cosa ésta que le obliga a supeditar el amor a la materia "intereses" dado el ambiente arcáico donde se educa.

La joven prosigue sus relaciones con ambos, abrigando la esperanza que si no puede cazar el americano, une sus destinos al chaval, que aún sin dinero, le gusta tanto cómo el otro, para lo cual tiene que mentir descaradamente a ambos.

Un día llega el americano y le dice:—Me dijeron que ayer estuvo aquí tu antiguo novio...

—Es mentira,—contesta ella. Tiene envidia porqué lo he dejado por tí y maquina artimañas para ver si las crees y te vas, y puede él sostener nuevamente relacciones conmigo.

Al día siguiente llega el chaval y dice:—Me han dicho que ayer estuvo aquí el americano con el cual sostienes relaciones amorosas...

—Es una burda mentira!—dice ella.

—El envidioso del américano bien quisiera que yo le diera entrada; más de una vez me lo ha dicho; pero no le vale todo su dinero; no puedo verlo junto a mí.

Y de las materias que se forman todas las grandes verdades que el pueblo acepta, de la mentira, toma cuerpo esa y la creen ambos a pies juntitos, viviendo engañados por la sonrisa enigmática de unos labios femeniles.

Y sobre esos dos errores fundamentales de la burda civilización actual, "la hipocresía" y la "mentira" edifican el castillo de naipes de su amor interesado.

Basándonos en él falso concepto con que caracterizan el "amor" en la región del "Bierzo" León, sacamos en conclusión que la que más sabe mentir y urdir artimañas es la viva imagen de la amante seductora y verdadera a que aspiran aqullos mortales. A pesar que no crean mucho en los milagros y demás panaceas religiosas, van a los templos arrastrados por la fuerza del hábito y rinden culto al atavismo místico, lo que allí dificulta las "uniones libres"; entre ricos y pobres, ilustrados y analfabetos.

Prisioneros de unam oral rígida, mecánica, impuesta á sangre y fuego por las religiones que han surgido desde la aurora de todas las civilizaciones, y especialmente la católica, tienen un elevado concepto del honor y la virginidad, y una mancha infringida a éste ó aquélla,, es por ellos castigada con la pena capital, acribillando a tiros o a puñaladas el cuerpo de la esposa adúltera, que jamás le había amado, por el sólo delito de entregarse a quien amaba. Pero esa moral rígida y mecánica que hoy defiende el catolicismo, y amparan los gobiernos, y favorecen sus códigos, es la que incita al amante "propietario" del inmueble "mujer" a perpetuar la sangrienta y trágica tradición, de lavar su mentido y falaz honor con la sangre de la esclava, la que el puebblo ignaro convirtió en corriente criterio obtusotuso, hasta el punto de amenazar invadir ciertos sectores de nuestro campo, que se cree inmunes a todo contagio autoritario.

Prisioneros de un estrecho círculo de la moral y la religión, alimentan su cerebro con mitos y supersticiones, y sólo dan valor a las uniones que se efectúan mediante un absurdo contrato efectuado en el juzgado, municipio o en la iglesia, donde una "esclava" se vende a un amo que la compra y un juez extiende la escritura de propiedad privada y un "cura" les expende el título de fidelidad perpétua. ¡Burda comedia, diréis!...

El amor allí se reduce a u nmero problema económico, mercantilesco, alimentado por la tradición milenaria para la reunión de interés y por el instinto de posesión del macho.

¡Cuán lejos está de ser ese el amor que a nosotros ansiamos, y qué líricos y geniales transportes del amor loco, incomensurable, puede esperar la mujer de un amado que las cadenas de una ley infame obligan a permanecer a su lado y dar pan a sus hijos!...

¡El concepto que ese amor materialista se me merece, es tan pobre y tan bajo, que lo detesto en todas sus formas!...

Razón tuvo el poeta, que hechando un vuelo hacia el futuro, dijo:—¡Amar es vivir, vivir es amar, y en las alas del ensueño, al roce suave de unos labios, y al soplo cálido de un aliento, a lo ignoto remontarse!...

No menos razón tuvo el otro, que no echando su visual ante las narices, se concretó a juzgar el valle de lágrimas presente,el calvario que representa un matrimonio materializado con la materia "dollar", y arrastrado por la fuerza del "hábito" sin conseguir despojarse de todo ancestralismo atávico, cuando dijo:—Amar es sufrir, llorar y de esclavo servir!...

Sólo Vargas Vila se ha equivocado cuando dijo: "El amor es una esclavitud erigida y tolerada por la debilidad del hombre. La idea del bien es innata en el individuo (y la del mal también, agrego yo). El pueblo es un rebaño ignaro que no se merece el sacrificio de ningún hombre para romper sus cadenas. La "Anarquía" es un ideal del utópico rebaño humano, y ningún hombre de talento y menos un genio, podrá nunca ser anarquista ni panarquista. La única libertad posible que le queda al hombre es la de escoger su esclavitud.

Yo no sé a quién culpar, si a la senectud del escritor que ejerció más influencia sobre las multitudes de América con sus vocablos ultrasonantes, o al concepto equívoco que de la psicología humana se formuló, cuando en "Saudades Tácitas" afirmó tales... llamémosle vulgarismos.

Y esto sucede a pesar de haber muchos que afirman que la juventud es loca, y que sólo la vejez induce a saber obras de verdadera filosofía humana.

ANTONIO ESTEVEZ.

ANARQUISMO

Todo lo que es intimidad, limpieza, negación personal a la colaboración en tareas bajas y mezquinas, es anarquismo. Todo lo superficial y exterior, lo ruidoso y hueco, por el contrario, está muy lejos de ser anarquista. Aunque esto último se llame anarquismo y lo primero se niegue que lo sea, no es posible la menor duda: aquéllo es anarquismo de verdad; ésto no es nada más que vana palabrería.

* * *

Entre un grito y un pensamiento, la elección no es dudosa: enciera muchas más posibilidades de ser anarquista el pensamiento que el grito. Este, a lo sumo, podrá ser rebelde, pero no anarquista, que es cosa muy distinta. La confusión entre rebeldía y anarquismo raya ya, no en lo excesivo, hasta en lo inverosímil. Se puede ser anarquista y rebelde, pero la rebeldía por sí no es obligadamente anarquista. En general, casi todos los tiranos han sido grandes rebeldes.

El grito, en último análisis, no es más que un desahogo. Y esto no basta. Para ser anarquista hace falta pensar. El grito es fácil, el pensamiento difícil. Ser anarquista no es una cosa facil.

* * *

La grosería es algo reñido en absoluto con el anarquismo. Cuando advertimos que un hombre es grosero, ya estamos seguros de que no es anarquista. Podrá llamárselo acaso, pero no lo es. Quien no tiene limpio su ánimo de una cosa tan fea, mal puede vislumbrar los matices delicados de un ideal cualquiera. Mucho menos, del ideal anarquista, cuya base más honda es, ciertamente, de esencia delicada.

* * *

Como el anarquismo se propone emancipar económicamente al proletariado y en el terreno de la libertad a todos los hombres— y esto de la libertad preocupa a un número muy reducido — su mayor contingente de partidarios ha salido de entre los trabajadores. Los cuales, muchas veces, han esgrimido el anarquismo como una teoría particularista y limitada. Error máximo.

Cuando las huestes proletarias obedecen las imposiciones — gustosamente admitidas — de caudillos que las sugestionan; cuando obran guiadas por frases y no por ideas, por palabrería superficial y no por meditación de teorías revolucionarias, por halago a sus instintos más bajos y no por impulso propio aunque también fuese instintivo, por elogio a sus más feas y ruínes pasiones y no por virtud del fruto de una cultura personal; guiadas, en fin, por una diversidad de factores sin ninguna influencia libertadora, sin ningún germen de grandeza ni de independencia individual, y acaban por ser, en realidad, una segunda parte de la burguesía, teniendo y sosteniendo las mismas mezquindades, las mismas pasiones de dominio y de prepotencia, el mismo egoísmo de clase que aquélla, y adoptando también sus tácticas de mentira y de hipocresía, de autoritarismo y de violencia, la verdad es que el anarquismo está tan distanciado de los proletarios como de los burgueses.

* * *

La burguesía es mediocridad, ramplonería y chabacanería. Si los proletarios ostentan sin recato iguales defectos, si no saben elevarse, a impulsos de un ideal, por encima de su adversaria, ni en ética, ni en sensibilidad, ni en limpieza de ánimo, el anarquismo les es tan ajeno a ellos como a sus explotadores. Si la idea de independencia, de libertad, de ser cada uno *un hombre*, que es lo que mas interesa al anarquismo, no les preocupa, ni les inquieta, ni les desazona, claro es que, con un proletariado así, el anarquismo no tiene ninguna relación.

* * *

Es muy necesario que los anarquistas sean cultos, pero primero que cultos, independientes. En el fondo de toda persona independiente, se encontrará siempre un anarquista. Aunque esta persona no lo crea ni esté de ello enterada. Si después de independiente se es culto, tanto mejor. Pero lo principal es la independencia. ¿Cuántos hombres que se llaman anarquistas son independientes? ¿Cuántos lo son sin llamarse anarquistas? Averiguar esto ocasionaría sorpresas imprevistas. Toda limitación es errónea. Cercar un campo caprichosamente equivale a negar valor a quien puede valer más que los que, poco reflexivos, se aprestan a la tarea de alzar el cerco.

* * *

Todo libro que posea la cualidad de aumentar el caudal de la sensibilidad humana, es un libro anarquista. Aunque en sus páginas la palabra anarquía no haya sido escrita ni una sola vez. En cambio, los libros secos, ásperos, fríos, ayunos de cordialidad, no importa que en cada una de sus líneas se lea la palabra anarquista, ni supuestas afirmaciones de anarquismo. En realidad, libros así, no son anarqistas. Lo mismo que con los libros, con las palabras, con los hechos, con las acciones. Lo insensible no es nunca anarquista, aunque se lo llame. Sin llamárselo, lo que ostenta riqueza de sensibilidad sí lo es.

* * *

El anarquismo verdadero estará siempre descontento de lo que haya en su contorno. Aspirará continuamente a que los hombres y las cosas adquieran una superioridad mayor de la que posean. La anarquía estará eternamente, para este anarquismo, en el porvenir. Aun después de vivir acráticamente, ese anarquismo verdadero juzgará que su ideal no ha tenido aun realización. Más allá todavía; más hondo; más dentro. En su fuero íntimo, el anarquista que sostiene ese concepto vive ya ahora de modo acrático.

* * *

El anarquismo es inaccesible a las masas y a sus directores. Solamente algunas individualidades se elevan lo suficiente para alcanzar la comprensión de ese ideal, el más renovador de todos y el más alto. Los mandarines de multitudes, las multitudes mismas, cuyas luchas y objetivos son generalmente tan mezquinos, viven tan lejos del anarquismo como los propios defensores y sostenedores de los regimenes actuales. El anarquista es siempre el hombre de mañana. Utopista, lírico, imaginativo, ideológico e independiente, lleva en sí todos los elementos creadores del porvenir y, en el porvenir, llevará aún los de un futuro más lejano. El anarquista, hoy y mañana, no es más que un hombre que se anticipa; que vive, en un medio hostil, formas de vida que vendrán más tarde.

Arturo MASFERRER

Notas Varias

"El Obrero en Dulce"

Tenemos a la vista varias cartas de compañeros del gremio, de la ciudad y de afuera, en las que nos piden les digamos por qué causas no sacamos todos los meses nuestro querido periódico EL OBRERO EN DULCE

Responderemos a todos que la causa de ello se debe a la situación un tanto precaria de la cuestión material porque el sindicato atraviesa; creemos nosotros que si los compañeros cotizaran normalmente — aquellos que no lo hacen, — la vida de nuestro periódico estaría asegurada todos los meses y este es 'un" detalle que es necesario que los compañeros lo tengan en cuenta; de no hacerlo así — por ahora — no nos será posible llenar esta necesidad tan sentida en nuestro gremio

De Tesorería

Por causas que expresamos más arriba los balances — que son varios — no los publicamos en este número porque se emplearía mucho espacio, pero no obstante el libro de caja está a la disposición de los compañeros que tengan interés en revisarlo.

A los socios

Les pedimos a los compañeros asociados que comuniquen los nuevos cambios de domicilio cuando tengan necesidad de ello; de este modo se evitarían grandes molestias con la correspondencia y la cobranza.

De Secretaría

Ponemos en conocimiento de los compañeros que la secretaría está atendida todos los días (menos los domingos de 5 de la tarde a las 8 de la noche.

Durante las demás horas del día, el local permanece abierto y a él podrán ir los compañeros que así lo deseen.

UNA PARABOLA VIEJA

Un hombre armado de un hacha pasa corriendo delante de Sócrates. Sigue a otro hombre.

—¡Deténgando, deténganlo!

—¡Cómo! — Dice estupefacto el hombre del hacha a Sócrates —¿No podías impedirle el paso? Es un asesino.

—¿Un asesino? ¿Qué entiendes por esa palabra?

—¡No te hagas el idiota! Un asesino es un hombre que mata.

—¿Un carnicero entonces?

—¡Viejo loco! Un hombre que mata a otro hombre.

—¡Ah, sí! Un soldado.

—¡Estúpido! Un hombre que mata a otro hombre en tiempo de paz.

—He comprendido. ¡El verdugo!

—¡Burro! Un hombre que mata a otro hombre en su propia casa.

—Perfectamente. Un médico.

El hombre del hacha aun continua corriendo.

Movimiento gremial

De un tiempo a esta parte vemos con bastante desagrado la poca actividad y deseos de lucha que se nota en el gremio; parece que los obreros que trabajamos en la elaboración del dulce viviéramos en el mejor de los mundos y nada ya tuviéramos que conquistar, porque todo lo tendríamos conquistado; pero... sin embargo, no es así. Los que estamos permanentemente en nuestro sitios de lucha y de combate, tenemos la ocasión de conocer palmo a palmo en las condiciones pésimas y degradantes que la mayoría del gremio se vé en la necesidad de trabajar. Una pereza inexplicable hacia la organización obrera se ha apoderado de la generalidad de los compañeros; los que en otros tiempos actuaban a nuestro lado en las luchas entabladas contra el capitalismo de la industria del dulce, hoy, sin existir causas fundamentales que justifiquen su actitud, están entregados a la despreocupación más completa.

Esa responsabilidad moral del *deber* que tenemos de la lucha como hombres que bregamos por una sociedad de iguales, no existe en infinidad de compañeros, y es necesario una reacción de actividades que ponga fin a este estado calamitoso con que hoy se encuentra el gremio.

En la vida de los pueblos y de los hombres existen momentos de grandes luchas, y como una consecuencia lógica de ese desgaste de energías ocasiona después períodos de calma y de inactividad; nuestro gremio también tuvo esos períodos de lucha álgida donde se gestaron un gran caudal de energías, y en parte es explicable la situación en que hoy se encuentra; pero es que ya era hora de una reacción por nuestra parte y volver otra vez con más ímpetu que antes a ocupar el puesto de lucha, hoy vacante en el sindicato.

¿Lo haréis así? Veremos...

LA "MU-MU"

En esta casa, de un tiempo a esta parte, han abandonado al sindicato algunos compañeros de la misma; ya no recuerdan los beneficios que en un momento de lucha tuvieron; parece que les sobrara lo poco alcanzado; pobres los que no sienten la felicidad de una vida mejór, que no quieren libertarse de la explotación capitalista, que tan bárbaramente los lleva por el camino de la miseria.

Pero ¿qué hacer? De nuestra parte, siempre estamos a vuestro lado, porque sentimos el látigo de todas las injusticias sociales.

Ya llegará el momento en que el burgués, viendo la debilidad vuestra, acabará por aplicar más horas de labor y menos salario. Y entonces veréis cómo hace falta el sindicato.

FABRICA "LA PERFECCION"

Como recordarán los compañeros, en el mes de noviembre, en esta casa se declaró un conflicto por desconocimiento del pliego sindical por parte del señor Carlos Colombo, y, como decimos, ante esta provocaciós el personal de la casa respondió con la huelga. Durante las 3 primeras semanas, todo el personal estaba poseído de un gran optimismo, lo que hacía prever un grandioso triunfo con unos cuantos días de lucha más; pero... no fué así, a los 21 días de huelga, en una mala hora se acordó en la asamblea ir a cobrar los haberes que se adeudaba al personal de antes de la huelga, ocasión que aprovecharon el patrón y demás secuaces para convencerlos "amigablemente" con el fin de que volvieran al trabajo, haciéndole infinidad de promesas. Desde ese día el movimiento fué decayendo, y es que había producido su efecto en algunos pobres de espíritu las promesas del patrón, que les hiciera el día anterior.

El sindicato, como represalia ha declarado un boicot a los productos de dicha firma, por lo que recomendamos a los compañeros tengan en cuenta y rechacen toda la mercadería de "La Perfección".

"LA PARISIEN" (DE LOMAS)

En esta casa ha sido declarado un conflicto por nuestro sindicato conjuntamente con los obreros panaderos de dicha localidad. Los motivos originarios de la huelga son el no querer trabajar los compañeros pasteleros con elemento no asociado, reclutado en los "potreros" llamados agencias de colocaciones.

Este ha sid un conflicto que no nos ha tomado de sorpresa; hacía pocas semanas que la casa había sido comprada por el ya célebre Agustín Allande, y conociendo ya de antemano como las gasta ese "tío" con los obreros del sindicato, lo teníamos por descontado que tal cosa sucediera.

El movimiento fué general; tanto los obreros panaderos, repartidores y medio luneros, todos abandonaron el trabajo, y es de esperar — dado el entusiasmo que existe en todos los compañeros — que han de darle una buena lección al "mago" del pan de Buenos Aires.

SALUDABLE REACCION EN EL GREMIO

Se está notando una saludable reacción en el gremio; en estos dos meses últimos se han asociado a nuestro sindicato infinidad de compañeros.

También han sido organizados los personales de las siguientes confiterías y pastelerías:

Confitería "La Banderita" (Montes de Oca y Suárez); idem "Chihona" (Flores); confitería "Del Comercio", (Rivadavia 3135) y pastelería Patricios 226 y "La Segunda Bellas Artes" (Calle Federico Lacroze).

Con la lista de casas organizadas que antecede, verán los compañeros que es un buen síntoma para nuestra organización, la que nos hace cifrar grandes esperanzas para el futuro de nuestro querido sindicato.

¡Adelante, y a trabajar por la organización!

LISTA DE SUSCRIPCION A BENEFICIO DE "EL OBRERO EN DULCE"

E. Domingo $ 5.— A. Maceira $ 1.— J. Berenguer $ 1.— Juan Muñoa $ 1.— Teodoro Garcés 0.50; R. Villamarín $ 1.— J. Nevares $ 1.— Antonio García $ 5.— Francisco Real $ 1.— Carlos F. Ferrari $ 1.— Rayo $ 1.— Santos Alonso $ 1.30; Manuel Fuentes $ 1.— Horacio Rapisada $ 1.— Domingo Lorenzo $ 1.— Mateo Pascual $ 1.— Celestino Rodríguez $ 1.— Antonio Folgar $ 1.— Juan Barbero $ 0.60; J. B. $ 0.80; Camilo Zappez $ 1.— Fermín Sierra $ 1.— Isidoro Ayala $ 1.— Constantino Zapico $ 1.— Un compañero $ 1.— Francisco Rey 1.— L. Peña $ 250; Periche $ 1.— Máximo Stames $ 1.— Tomás Demilucides $ 1.— José Rancaño $ 0.50; Antonio Figuini 0.60; José Jérez $ 1.— Tomé $ 1.—

NOTA. — En el próximo número de EL OBRERO EN DULCE seguirá esta lista.

Recibimos y publicamos

"COMITE DE DEFENSA PRO ARIAS, QUIROS Y RIVERA.—

Compañeros de EL OBRERO EN DULCE. — Estimados camaradas. — Salud:

Es grato a este Comité confirmaros oficialmente la noticia, que sin duda habrá llegado a vuestro conocimiento, de haber sido puestos en libertad los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, por fallo absolutorio del Tribunal que los juzgaba en la causa por los envenenamientos de la cerveza "Polar". hecho monstruoso vilmente atribuído, en venganza, a dichos camaradas por los cuerpos de policía en confabulación mercenaria con los directores de la referida empresa cervecera.

Por esta gran victoria de la libertad y de la justicia os felicitamos efusivamente a todos los que nos ayudásteis a conseguirla, expresándoos nuestros fervorosos anhelos de que los mismos esfuerzos sean hechos en pro de la libertad de aquellos otros que en diferentes países sufren por nuestras idealidades en el fondo oscuro de las prisiones.

¡Salvémoslos a todos, y hagamos que en el examen de los delitos a ellos atribuídos brille, como en el caso de los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, el faro luminoso de la justicia!

Con estas breves palabras de felicitación y saludo, damos por terminadas las relaciones de este Comité con vosotros, en lo referente al proceso que ha sellado tan satisfactoriamente con su realidad tangible y vivificadora la libertad de los encausados en él.

Vuestro muy afectuosamente. — Por el Comité de Defensa Pro Arias, Quirós y Rivera. — AMADEO PEREZ.

P. D. — En breve aparecerá un número extraordinario de "El Progreso", en el que detallamos todos los pormenores de la celebración del juicio. Os será enviado oportunamente".

La voz que destruye

Bajo el rojo pendón de la venganza
Tendemos a la cumbre de los odios
Y en medio a los sangrientos episodios
Esparzamos al aire la esperanza
Seamos como el dolor fuertes, fecundos:
Armémonos de todos los rencores,
¡Pero abramos la flor de los amores
Sobre el desquicio loco de los mundos!

Alberto GHIRALDO

Hablan los reos

Robé un pan. — No tenía hogar, ni lecho.
ni ropa, ni jergón...
¿Quién va allí de uniforme con gran cruz [en el pecho?
Un ladrón.
Soy criminal — Con un golpe de maza
quitóme la razón destino fiero:
¿quién va allá, arrastrado por dos potros [de raza?
Un ratero.
La crápula maldita
me puso en la miseria — y me ha vendido.
¡Qué espéndido palacio radiante! ¿quién lo [habita?
Un bandido.
Viola, seduce, roba y asesina
y miradle: ¡es un rey!
¿Qué prostituta canta lúbrica, en esta es- [quina?
La ley.

Guerra JUNQUEIRO

3r. Gran ¿Concurso?

Este cuento, es la gran "mina" de la casa Piccardo. Algo así como la gran Colecta de Monseñor D'Andrea. ¿Habrá todavía suficientes tontos como para que siga con éxito la farsa?

Esperamos que la contestación sea el más franco repudio a los cigarrillos 43, Reina Victoria, Sublimes, Capricho, Regios, Ideales, Cairo, La Epoca, La Poupée, Excelsior, Titanes, Triunfo Gloria, Brasil, Barrilete y Regalía.

Que ninguno consuma estas mercas, para que terminemos con el Trust del eterno cuento. Es justicia.

EL COMITE PRO BLOQUO A PICARDO Y CIA. Y CIA. A. DE TABACOS.—